

**LOS ACTUALES PERFILES ACTITUDINALES DE LA IZQUIERDA Y
LA DERECHA: UNA APROXIMACIÓN EMPÍRICA MEDIANTE
ESCALAS SOCIOMÉTRICAS**

JOSÉ LUIS PALACIOS GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Abstract

This article describes a research about political-ideological attitudes which pretends a contribution for defining better the presents profiles of the right and the left in our country. In front of the relative conceptual imprecision that today show the terms "right" and "left", it's taken up a position for their empirical determination and this here is carried out by means of a so-called differential attitudes scale applied on a sample of students from six universities of Madrid. We expose the methodological procedures in order to construct the scale and validate it and the results obtained with its application. It's shown that the scale fulfils the necessary requirements of validity and reliability and has enough ability to distinguish different attitudes profiles. It's also shown the correspondence between these attitudinal profiles and the polled students position on other ideological and political self-anchoring scales, as well as vote remembered, included in the same questionnaire. As a result of this research we can see that although the political and ideological attitudinal differences found ar not generally very large, these are remarkable enough as to conclude that left-right typology remains and is still useful to discriminate individuals when analyzing the social reality.

Key words

Political and ideological attitudes; Attitude scale; Left-Right distinction

Resumen

En este artículo se describe una investigación sobre actitudes político-ideológicas que pretende contribuir a mejor definir los actuales perfiles de la izquierda y de la derecha en nuestro país. Ante la relativa imprecisión conceptual que hoy presentan los términos "derecha" e "izquierda", se apuesta por determinarlos empíricamente y aquí esto se lleva a cabo mediante una escala de actitudes de tipo diferencial aplicada sobre una muestra de estudiantes de seis universidades de Madrid. Se exponen los procedimientos metodológicos para construir la escala y validarla y los resultados obtenidos con su aplicación. Se muestra que la escala

cumple los requisitos necesarios de validez y fiabilidad y que posee capacidad discriminante suficiente para diferenciar distintos perfiles actitudinales en correspondencia con la adscripción de los encuestados a otras escalas de autopercepción política, ideológica y de recuerdo de voto incluidas en el mismo cuestionario que contiene la primera. El estudio llevado a cabo permite observar que, a pesar de que las diferencias actitudinales político-ideológicas halladas no son en general muy acusadas, son de la suficiente entidad como para concluir que la tipología izquierda-derecha permanece vigente y sigue siendo útil para diferenciar a los individuos en el análisis de la realidad social.

Palabras clave

Actitudes políticas e ideológicas, Escala de actitudes, Diferenciación izquierda-derecha

Introducción

El significado y la vigencia de los términos *izquierda* y *derecha* han sido objeto de numerosas y variadas reflexiones por parte de ensayistas, politólogos y demás estudiosos de las ciencias sociales. Gran parte del debate se ha centrado sobre la pertinencia de seguir utilizando los términos izquierda y derecha para distinguir política y sociológicamente dos formas de pensar, sentir y actuar de la gente en el curso de su vida social. Evidentemente, los dos términos se siguen usando cotidianamente y existe una suerte de inercia de sobreentendimiento de su significado general. Pero hoy muchos de los indicadores clásicos que permitían dar contenido concreto a ambos conceptos se han desdibujado o incluso han desaparecido (si admitimos que alguna vez estuvieron firmemente determinados). El concepto de izquierda se ha asociado a ideas como libertad, democracia, bienestar social, propiedad pública de los medios de producción y laicismo; el de derecha, a las de orden, seguridad, jerarquía, propiedad privada y religión. Sin embargo, la praxis misma, pero también la teorización, de las dos expresiones políticas han resultado profundamente metamorfoseadas y todo parece apuntar a que los términos derecha e izquierda carecen de un significado preciso, al menos si comparamos su indefinición actual con el arquetipo clásico. Pero, ¿han dejado de ser relevantes para el análisis sociológico y político? Una buena parte de los científicos sociales y de los filósofos políticos así lo afirman. Unos porque consideran la dicotomía conceptualmente periclitada como consecuencia del declive o desaparición de las ideologías y de la difuminación de las fracturas de clase (Bell, 1964; Fernández de la Mora, 1965; Marcuse, 1968;

Fukuyama, 1992), y en todo caso obsoleta en lo que se refiere a formas de gobierno (Revel, 2000; Bueno, 2003); otros, porque, aun concediéndole cierto valor descriptivo, la consideran insuficiente para dar cuenta de los poliédricos conflictos sociales contemporáneos (Giddens, 1996, 1999; Toffler, 1990, 1995); alguno, incluso, atribuye a quienes pretenden que la diada siga vigente un intencionado afán de ocultamiento de los verdaderos problemas de la gente (Tenzer, 1992:232-248). Por el contrario, muchos otros piensan que si bien los conceptos de izquierda y derecha han perdido buena parte de su función clasificatoria siguen siendo útiles para discernir distintas maneras de pensar y actuar de la gente y también de gobernar, a pesar de que los elementos diferenciadores se han limitado considerablemente, circunscribiéndose esencialmente a la cuestión de la igualdad/desigualdad (Bobbio, 1995) y, en menor medida, a algunos asuntos relacionados con la moral y la ética (Sartori, 1988, 1996; Cohn-Bendit, 2000); también hay, aunque son los menos, quienes le conceden las mismas propiedades diferenciadoras que siempre tuvieron, enriquecidas además por la apreciación de las nuevas formas de discriminación social (Sáenz, 1997; Haro, 2001); finalmente, algunos autores afirman que izquierda y derecha, aun notablemente alejadas de su contenido original, se han convertido en categorías universales de la política que mantienen una utilidad discriminante (Gauchet, 1992).

Pero además de las consideraciones de orden teórico hay que tener en cuenta las investigaciones empíricas efectuadas al respecto para observar en qué grado los conceptos *izquierda* y *derecha* resultan prácticos, tanto a la gente común como a los científicos sociales, para identificar ideas y comportamientos de las personas y también programas y proyectos políticos, al menos en el plano simbólico. Si atendemos a la función clasificatoria que le dan los investigadores, es fácilmente constatable la considerable abundancia de estudios recientes en los que se trabaja con estos conceptos (v.g. Noelle-Neumann, 1998; Imbeau et al., 2001; Grendstad, 2003; Cole, 2005) y que sociólogos y politólogos utilizan en muchas encuestas y en estudios diversos las categorías izquierda y derecha (generalmente presentadas en forma de gradiente numérico u ordinal), pidiendo a los encuestados/entrevistados que se ubiquen en algún lugar entre los dos polos (v.g. en España todos los estudios del CIS que recaban información al respecto), aunque también encontramos en la literatura especializada otras formas escalares de clasificación política (Inglehart y Abramson, 1997; Losier et al., 2001; Rossteutscher, 2004). Si atendemos a la vigencia que le da la gente a los dos conceptos, también observamos que la mayor parte le confiere alguna función identificatoria, ya que no sólo responde en su mayoría a las preguntas relacionadas con su autoubicación dentro de la escala izquierda-derecha y asocia ideas y conductas como de uno u otro signo, sino que además emplea estos términos en su vida cotidiana de forma generalizada, sin perjuicio de que en las sociedades avanzadas una proporción creciente de ciudadanos ponga de relieve su relativa obsolescencia (Cayrol, 1992; Knutsen, 1998).

Así, parece claro que si bien los conceptos de izquierda y derecha han perdido capacidad discriminante y presentan una considerable imprecisión política, tanto los estudiosos de las ciencias sociales como los ciudadanos en general los siguen usando muy frecuentemente y les conceden una utilidad al menos relativa, unos para diferenciar ciertos aspectos de las personas en sus investigaciones y otros simplemente para entenderse en la vida cotidiana.

Pero desde un punto de vista sociológico probablemente lo más relevante es determinar qué cosa es realmente *ser de izquierdas* o *ser de derechas*, puesto que la ambigüedad de los términos afecta no sólo a los conceptos que encierran sino a las conductas y a las actitudes a ellos vinculadas: qué permite identificar a alguien como de izquierdas o de derechas, qué indicadores sirven para clasificar efectivamente a las personas dentro de las izquierdas o de las derechas. Lo que mostramos en estas páginas es precisamente el resultado de una aproximación empírica a las actitudes sociales con base político-ideológica llevada a cabo mediante la aplicación de una escala experimental que comprende una serie de ejes temáticos (items) que hipotéticamente son capaces de discriminar perfiles de izquierda-derecha de los individuos en base a su adscripción a los items de dicha escala. Tratamos aquí, por tanto, de caracterizar las actitudes de izquierda y de derecha mediante la presentación de un elevado número de estímulos verbales a una amplia muestra de individuos, pidiéndoles que opten por aquellos con los que más se identifican subjetivamente. De este modo podemos definir un perfil actitudinal para cada individuo y observar en qué medida está constituido por actitudes tipificadas como “de izquierda” o “de derecha” y relacionarlas con su autoubicación en otros gradientes de contenido político-ideológico que también incluye el cuestionario que contiene la escala. Nuestra hipótesis de investigación es que efectivamente podemos diferenciar perfiles de izquierda o derecha de la gente en función de su adscripción a distintas proposiciones con contenido político-ideológico.

En lo que sigue, exponemos detalladamente la metodología de nuestra investigación (escalas empleadas, muestra y análisis estadísticos realizados) y los resultados de la misma.

Metodología

Una escala de tipo diferencial para medir las actitudes de izquierda y de derecha. Nuestra escala experimental está inspirada en el modelo de gradiente de intervalos aparentemente iguales que ideó Thurstone (1928)¹ para medir actitudes, aunque incorpora algunas variaciones metodológicas que se describen oportunamente. La escala, en todo caso, pertenece al tipo llamado *diferencial* (Morales, 2000; Morales et al., 2003) y está constituida por diez items, relacionados

con diez diferentes temas o asuntos que ocupan un lugar preeminente en el actual debate político y social y que hipotéticamente poseen capacidad discriminante para diferenciar perfiles actitudinales de izquierda y de derecha. Dichos temas o asuntos son los siguientes:

1. El modelo de Estado
2. El sistema económico
3. La religión y la Iglesia Católica
4. La inmigración
5. El sistema educativo
6. El régimen de Fidel Castro
7. La retirada de las tropas españolas de Irak
8. La adopción de niños por homosexuales
9. El terrorismo islámico
10. Las manifestaciones políticas de los artistas

Cada tema o asunto (item) está vinculado con cinco frases o afirmaciones, de tal manera que cada grupo de cinco frases abarca un *continuum* descriptivo de la actitud política-ideológica desde el polo derecha al polo izquierda, conformando un gradiente en el que cada individuo elige la frase con la que se encuentra más de acuerdo.

Las respuestas vinculadas con cada tema o asunto pueden asimismo vincularse con un número del intervalo 1-5, siendo el 1 el que representa la respuesta más “de derechas” y el 5 el que representa la respuesta más “de izquierdas”, para llevar a cabo el tratamiento estadístico de los datos obtenidos con la aplicación de la escala como si ésta fuera intervalar. Estas asignaciones numéricas no aparecen en la escala en su formato de cuestionario, de manera que los individuos que responden al mismo las desconocen. Por otra parte, las respuestas correspondientes a cada item no se presentan ordenadas por su intensidad descriptiva de la actitud que se pretende medir (1-5 ó mayor actitud derechista-mayor actitud izquierdista), sino que se presentan en una disposición generada por un procedimiento aleatorio, de modo que el individuo que responde al cuestionario no percibe automáticamente el ordenamiento de respuestas diseñado por el investigador.

Es importante señalar que el ordenamiento de cada grupo de respuestas relacionadas con los diez temas aludidos fue testado en una muestra de 42 personas, con la que se alcanzó un grado de coincidencia en el orden 1-5 superior al 84% en el caso más desfavorable. Esta forma de ordenar las respuestas de los items de la escala a partir del criterio de jueces está también inspirada en el procedimiento ideado por Thurstone para sus escalas diferenciales.

La escala, con sus respuestas agrupadas por items y con el ordenamiento definido *por el investigador* (no con el presentado a los encuestados), incluyendo su asignación numérica, puede verse en el Anexo 1.

El cuestionario que contiene la escala antes descrita se completa con tres escalas² más, habitualmente usadas en la medida de las actitudes políticas (Cantril y Free, 1962; Castles y Mair, 1984; Robinson et al., 1999): un gradiente de autoposicionamiento de diez grados, 1-10, siendo el 1 extrema izquierda y el 10 extrema derecha; otra escala de autodefinition ideológica, de tipo nominal, con las categorías conservador-liberal-progresista; finalmente, otra, también de tipo nominal, con las categorías correspondientes a los distintos partidos políticos, para recoger el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que se ha participado.

En nuestra hipótesis, aquellos individuos que presenten un perfil escalar “de izquierdas” presentarán autoubicaciones en los tramos más próximos al 1 en el primer gradiente, se autodefinirán más frecuentemente como “progresistas” y manifestarán haber votado a partidos considerados de izquierda en las últimas elecciones en que han participado; por el contrario, aquellos que presenten un perfil escalar “de derechas” ofrecerán autoubicaciones en los tramos más próximos al 10 en el gradiente izquierda-derecha, se autodefinirán más frecuentemente como conservadores y manifestarán haber votado a partidos considerados “de derecha” en las últimas elecciones en que han participado.

Muestra

El cuestionario que contiene la escala se ha aplicado mediante una encuesta de tipo autoadministrado realizada entre diciembre de 2004 y febrero de 2005. La muestra de la encuesta está constituida por 558 estudiantes de seis universidades españolas con sede en Madrid. La estadística que describe la muestra en términos generales se detalla en las tablas 1 y 2. La muestra no posee carácter propiamente aleatorio, por lo que los resultados de esta investigación no pueden extrapolarse con garantía estadística al conjunto de los universitarios madrileños, pero esta circunstancia no es especialmente relevante si tenemos en cuenta que nuestro objetivo no era tanto la generalización de los resultados cuanto conseguir una muestra amplia y suficientemente heterogénea que sirviese para observar la vigencia de una clasificación político-ideológica puesta en duda y para comprobar la validez y la fiabilidad de la escala empleada para medirla. Tanto su considerable tamaño como su variada composición hacen que la muestra obtenida sea adecuada a los efectos buscados.

Tabla 1: Distribución de la muestra por Universidad

Universidad	Frecuencia	Porcentaje
Autónoma	80	14,3
Complutense	286	51,3
UNED	91	16,3
Antonio de Nebrija	16	2,9
Pontificia de Comillas	30	5,4
Rey Juan Carlos	55	9,9
Total	558	100,0

Tabla 2: Estadísticos descriptivos de la muestra

Estadísticos		Sexo	Edad
N	Válidos	555	552
NS/NC		3	6
Media-			26,5888
Moda		mujer	21,00
Desv. típ.		-	9,28551

Análisis estadísticos

En primer lugar, hemos llevado a cabo un análisis factorial exploratorio con el fin de comprobar la unidimensionalidad de la escala, que es un indicador de su validez de constructo. Hemos optado por el procedimiento de extracción de factores por el método de factorización de ejes principales, para explicar la varianza común de las variables de la escala (Tabachnik y Fidell, 1989), y por el procedimiento de rotación oblimin directo, presuponiendo que los factores se encuentran relacionados y no imponiendo restricciones de ortogonalidad (Hair et al., 1999). En segundo lugar, hemos realizado un análisis de la fiabilidad de la escala, utilizando como indicador de la misma el coeficiente alpha de Cronbach, que nos informa de cuánto de precisa es la escala para medir la actitud político-ideológica de los individuos que componen la muestra.

Se han efectuado otros análisis estadísticos con el fin observar la relevancia de la diada izquierda-derecha como variable discriminante en la investigación sociológica y politológica (aunque también constituyen un test de la validez convergente/divergente de la escala): de correlación entre puntuaciones a los distintos grupos de items de la escala y puntuación en la escala de autoubicación derecha-izquierda, de comparación de medias y de clasificación.

El cálculo del coeficiente de correlación de Spearman (más conservador que el de Pearson, pero más ajustado a la verdadera naturaleza ordinal de los datos) permite conocer la intensidad y la dirección de la relación existente entre puntuación escalar de cada individuo en cada ítem y la puntuación de cada individuo en la escala de autopercepción política.

Hemos realizado una comparación de puntuaciones medias escalares y de puntuación de cada ítem de la escala (asuntos o temas) en virtud de la autopercepción ideológica y del recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que se ha participado (sólo se consideran en los resultados los partidos PP, PSOE e IU, aunque esto implica reducir la muestra a 377 casos), para observar en qué medida autopercepcionarse como conservador, liberal o progresista y haber votado a uno u otro de los tres partidos considerados está relacionado con obtener una puntuación mayor o menor en la escala y, complementariamente, en cada uno de sus ítems.

Complementariamente, también hemos llevado a cabo dos análisis de clasificación de los casos que constituyen la muestra con el fin de reforzar la comprobación de la capacidad discriminante de la escala: un análisis de conglomerados (modalidad de k-medias) y un análisis discriminante. El primero tiene como objeto realizar un agrupamiento de individuos según sus puntuaciones escalares de cada ítem para después cruzarlo con la autopercepción ideológica y el recuerdo de voto y observar en qué grado los conglomerados están perfilados según estas dos variables. El segundo tiene como fin observar en qué medida el agrupamiento de individuos según sus puntuaciones discriminantes, obtenidas a partir del cálculo de la función discriminante usando como variables predictoras todos los ítems de la escala y como variables de agrupamiento la autopercepción ideológica y el recuerdo de voto, se corresponde con el grupo real de pertenencia. La metodología y la aplicación de estas técnicas clasificatorias al efecto señalado se encuentran bien documentadas en la literatura, tanto en el caso del análisis de conglomerados (Martínez Ramos, 1984; Paz Caballero, 1990; Fernández Santana, 1991), como en el del análisis discriminante (Azorín, 1981; Huberty, 1994; Varela et al., 1998).

Todos los análisis estadísticos han sido llevados a cabo con el programa informático SPSS 12.0.

Resultados

El análisis factorial exploratorio (pertinente, puesto que el estadístico KMO alcanza un valor de 0,713 y la prueba de esfericidad de Barlett resulta significativa) muestra que en la matriz de estructura hay cuatro factores, con autovalores que

prácticamente alcanzan la unidad o la superan, que engloban 8 de las diez variables que componen la escala. El primer factor, que explica el 22% de la varianza total, está constituido por los ítems referidos a la *Religión católica y la Iglesia*, la *Retirada de Irak de las tropas españolas* y la *Adopción de niños por homosexuales*. El segundo factor, que explica el 14% de la varianza total, está constituido por los ítems referidos al *Modelo de Estado*, la *Inmigración* y el *Terrorismo islámico*. El tercer factor, que explica el 11% de la varianza total, está formado únicamente por el ítem referido al *Sistema Educativo*. El cuarto factor, que explica el 10% de la varianza total, está formado solamente por el ítem referido al *Sistema Económico*. Sin embargo, en la matriz factorial hay cuatro ítems que saturan por debajo de 0,30 en el primer factor, lo cual cuestiona la unidimensionalidad de la escala (Comrey, 1985; Yela, 1997; García Jiménez et al., 2000) y dos variables, las relativas al *Régimen de Castro en Cuba* y a las *Manifestaciones políticas de los artistas*, no parecen formar parte claramente de ninguno de los anteriores factores. Todo parece indicar, por tanto, que la escala es multidimensional (lo cual indica que la actitud o rasgo político-ideológico que mide la escala posee varios anclajes, aunque vinculados entre sí) y que es dudoso que algunas de las variables que la conforman se relacionen directamente con la actitud que pretendemos medir. Pero cuando segmentamos la muestra de encuestados, incluyendo sólo los que se encuentran por debajo del primer cuartil de puntuaciones escalares y por encima del tercer cuartil de las mismas (considerando, por tanto, solamente a quienes se hallan en los dos extremos de la escala), el análisis factorial, realizado con las mismas especificaciones que las anteriormente indicadas, nos presenta una solución más consistente en lo que se refiere a la dimensionalidad de la escala, pues en la matriz factorial todos los ítems saturan por encima de 0,30 en el primer factor y además la matriz de correlaciones entre los tres factores con autovalores de casi uno o superiores que el programa propone como solución arroja valores por encima de 0,40, lo cual puede entenderse como que probablemente la escala es unidimensional para quienes se ubican en los extremos político-ideológicos.

El análisis de fiabilidad de la escala muestra un valor del coeficiente alpha de Cronbach más bien discreto, prácticamente en el límite de lo aceptable para esta clase de instrumentos de medida de las actitudes, pues apenas alcanza el valor de 0,60 y presenta mejoras de escasa entidad si se eliminan los distintos ítems de la escala. Sin embargo, esta circunstancia no reviste mayor importancia tratándose de investigación básica o teórica (Cattell, 1964; Knapp, 1976; Miller, 1977; Morales et al., 2003) y además el relativamente bajo valor del coeficiente resulta afectado por el pequeño número de variables-ítems y de grados o respuestas asociadas (Nunnally, 1978). En definitiva, pensamos que el nivel de fiabilidad alcanzado es suficiente para el tipo de investigación llevada a cabo. Además, cuando segmentamos la muestra de encuestados, incluyendo sólo los que se encuentran

por debajo del primer cuartil de puntuaciones escalares y por encima del tercer cuartil de las mismas, la alpha de Cronbach alcanza un valor de 0,78, lo cual pensamos que confirma la conclusión de que la escala posee una suficiente fiabilidad al menos a nivel de investigación básica.

El cálculo del coeficiente de correlación de Spearman entre puntuación escalar y la puntuación en la escala de autopercepción política, así como entre puntuación promedio de cada ítem y la puntuación en la escala de autopercepción política nos muestra los resultados observables en el gráfico 1 y las tablas 3 y 4:

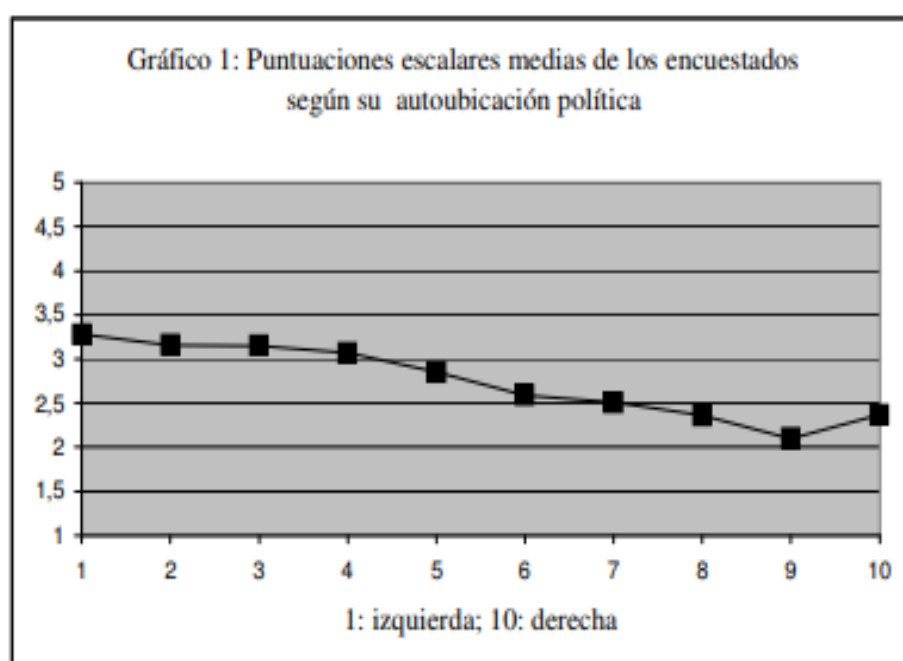


Tabla 3: Correlación de Spearman entre puntuación escalar y autopercepción política

	Autopercepción política	Puntuación escalar
Autopercepción política	1,000	-,500(**)
N	546	522
Puntuación escalar	-,500(**)	1,000
N	522	529

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 4: Correlación de Spearman entre puntuaciones promedio de items y autoubicación política

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Modelo Estado	Sistem. econó. y relig	Iglesia y relig	Inmigr. y relig	Sistema Educat	Rég. Castro	Retir Irak	Adop. homos	Terror Islam.	Mani. Atist.
-.323**	-.205**	-.210**	-.270**	-.176**	-.186**	.395**	-.175**	-.307**	-.036

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Como vemos, la Rho de Spearman indica una considerable relación entre autoubicación política y puntuación escalar y el gráfico 1 muestra una clara relación inversa entre ambas variables. El signo negativo del coeficiente se interpreta como que cuanto menor es la puntuación en la escala de autoubicación (en la que la que menores valores indican mayor izquierdismo) mayor es la puntuación escalar. Idéntico significado poseen los signos negativos en los coeficientes de asociación entre autoubicación política y los distintos items de la escala. La mayor parte de los coeficientes alcanzan un valor notorio y todos, a excepción del relativo a la relación entre autoubicación política y la puntuación al item *Manifestaciones políticas de los artistas*, resultan estadísticamente significativos para $\alpha = 0,01$. Los valores de Rho más altos se alcanzan para la relación entre autoubicación política y los items 1, 7 y 9.

La comparación de puntuaciones escalares medias según la autodefinición ideológica, considerada como variable categórica, muestra diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones escalares de los encuestados tales como las que pueden observarse en la tabla 5.

También son observables diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones escalares medias según el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que ha participado el encuestado (considerando sólo el voto a los partidos PP-PSOE-IU: votopartido 2), tal como puede verse en la tabla 6.

Si comparamos las puntuaciones medias de cada uno de los items que constituyen la escala según la autodefinición ideológica y el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que ha participado el encuestado, observamos asimismo diferencias estadísticamente significativas en casi todos los casos (la excepción la constituye la comparación de medias para el item relativo al *Régimen de Castro*, que no las presenta). Igualmente, el contraste de puntuaciones medias de los diez items de la escala según el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que ha

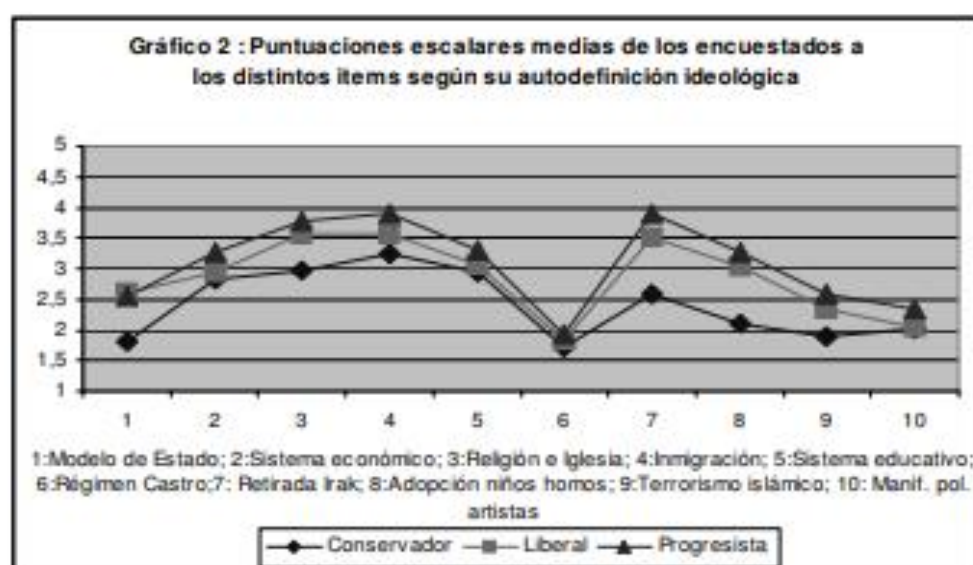
participado el encuestado presenta diferencias estadísticamente significativas en todos los casos. En los gráficos 2 y 3 pueden observarse de modo ilustrativo tales diferencias.

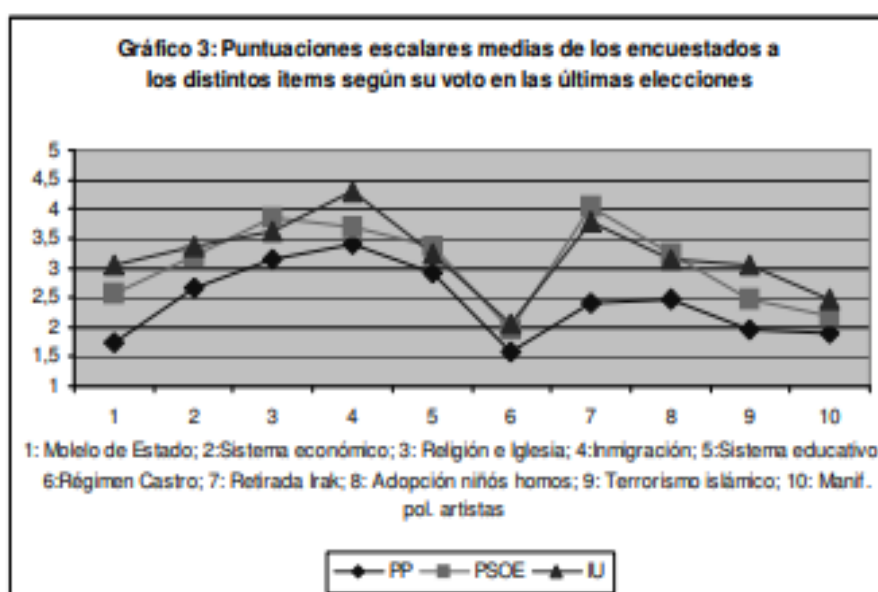
Tabla 5: Diferencia de medias escalares según la autodefinición ideológica

Autodefinición ideológica	Media puntuación escalar	N	Desv. típ.	F	Sig.
Conservador	2,3789	71	,40670	65,785	,000
Liberal	2,8557	212	,44776		
Progresista	3,0788	231	,47138		
Total	2,8901	514	,50729		

Tabla 6: Diferencia de medias escalares según recuerdo de voto en últimas elecciones

Votopartido	Media	N	Desv. típ.	F	Sig.
PP	2,4181	105	,42557	88,391	,000
PSOE	3,0540	224	,42572		
IU	3,2021	48	,52247		
Total	2,8958	377	,53134		





Por otro lado, los análisis estadísticos complementarios (de conglomerados y discriminante) presentan agrupamientos de individuos (más exactamente: de puntuaciones individuales en la escala diferencial) bastante bien definidos tanto en virtud de la autodefinición ideológica como del recuerdo de voto. Obviamos reproducir aquí las densas tablas de datos que generan estos análisis, pero resumimos sus resultados seguidamente:

Tomando como referencia la autodefinición ideológica:

- el 31% de los individuos que componen uno de los tres conglomerados hallados está formado por quienes se autodefinen como “conservadores”, y el 87% de los que se autoubican en esta categoría ideológica están comprendidos en este conglomerado
- el 40% y el 57% de los individuos que forman otro conglomerado son encuestados que se autodefinen como liberales y progresistas, respectivamente; más significativo resulta que el 43% de los que se autodefinen como liberales y el 57% de los que se definen como progresistas están comprendidos dentro de este conglomerado
- el 57% y el 40% de los individuos que forman el último de los tres conglomerados son encuestados que se consideran liberales y progresistas, respectivamente
- el 47% de los encuestados que se autodefinen como conservadores resultaría correctamente clasificado en el grupo pronosticado según la función discriminante calculada
- resultarían igualmente bien clasificados el 47% de los que se autodefinen como liberales y del 66% de los que se definen como progresistas.

- en conjunto, el 55% de los encuestados resultaría correctamente clasificado en la categoría ideológica correspondiente a partir de su puntuación escalar en cada ítem

Tomando como referencia el recuerdo de voto:

- el 56% de los encuestados que constituyen uno de los tres conglomerados son votantes del PP (el 80% de los votantes del PP está dentro de este conglomerado);
- el 75% de los encuestados que forman otro conglomerado son votantes del PSOE (el 58% de los votantes del PSOE forman este conglomerado)
- el 25% de los que forman el tercero de los conglomerados son votantes de IU (el 27% de los votantes de IU forma parte de este conglomerado, pero el 54% de los votantes de IU forma parte del conglomerado anterior).
- el 74% de los encuestados que dicen haber votado al PP en las últimas elecciones en las que han participado estaría correctamente clasificado en el grupo pronosticado según la función discriminante calculada a partir de su puntuación escalar de cada ítem
- el 91% de los encuestados que votaron al PSOE y el 19% de los que votaron a IU también estarían correctamente clasificados según esa función discriminante
- en conjunto, el 77% de los encuestados resulta correctamente clasificado por la función discriminante en virtud del recuerdo de voto en las últimas elecciones en que participaron.

Discusión y conclusiones

Una primera cuestión a considerar aquí es la pertinencia de los ítems que constituyen la escala empleada en esta investigación. En nuestra hipótesis de trabajo, todos los ítems poseen capacidad discriminante de la actitud político-ideológica, pero resulta evidente que no todos son del mismo tipo. Algunos de los ítems poseen un carácter que podríamos denominar *estructural*, en el sentido de que se refieren a cuestiones que tradicionalmente han sido entendidas como definitorias del pensamiento político de los individuos y los grupos sociales y presentan una cierta intemporalidad. Tal sería el caso de los ítems relativos al *Modelo de Estado*, el *Sistema Económico* y el *Sistema Educativo* (respectivamente: mayor unitarismo en las derechas, mayor defensa de la propiedad colectiva en las izquierdas, mayor defensa de la educación pública en las izquierdas). Otros ítems muestran una naturaleza *contingencial*, en el sentido de que se refieren a asuntos que son elementos del actual debate sociopolítico en nuestro país. Tal sería el caso de la *Adopción de niños por homosexuales*, la *Retirada de las tropas españolas de Irak* o las *Manifestaciones políticas de los artistas*, asuntos para los que los individuos de izquierdas mostrarían mayor aquiescencia. Otro grupo de ítems se

situía a medio camino entre lo “estructural” y lo “contingencial”, porque incorporan elementos políticos o ideológicos que tienen que ver tanto con el acervo simbólico de los posicionamientos derecha-izquierda (la *Religión y la Iglesia Católica*, cuyo papel es tradicionalmente materia de disputa, y el *Régimen de Castro*, bastión de la resistencia anti-imperialista para una parte de la izquierda, feroz dictadura comunista para casi todos los conservadores y liberales) como con problemáticas sociales que han adquirido más recientemente una mayor relevancia a la hora de discernir posturas de izquierda o de derecha (la *Inmigración extranjera* o la forma conveniente de luchar contra el *Terrorismo islámico*: mayor tolerancia de los izquierdistas respecto de ambos fenómenos). Parece evidente, pues, que la escala posee items que pueden permanecer en la misma largo tiempo (los que hemos calificado como *estructurales*), otros que resulten obsoletos en cuanto los asuntos a los que se refieren dejen de tener actualidad (los que hemos llamado *contingenciales*) y otros cuya pertinencia en la escala deba someterse a evaluación periódica (el resto). Obviamente, aquellos items que no muestran capacidad discriminante deben retirarse y, deseablemente, ser sustituidos por otros que sí la muestren. También es obvio que los items de esta escala están definidos en virtud de su capacidad discriminante *para el caso español* y resulta claro que para otros países deberían definirse otros más apropiados a su realidad sociopolítica, tal como sugieren los hallazgos de la ciencia política comparada (Kitschelt, 1994; Kitschelt y McGann, 1997; Van Deth, 1998).

En lo que se refiere a los gradientes utilizados para comprobar la correspondencia entre la puntuación escalar y el autopoicionamiento político-ideológico de los encuestados, ya hemos señalado que el gradiente izquierda-derecha, a pesar de las críticas de contenido que ha recibido (Sartori, 1976; Castles y Mair, 1984), sigue mostrándose útil y operativo, tanto a nivel popular como a nivel de investigación empírica y entendemos aquí que su uso es correcto y provechoso en sociología y politología. Los datos de nuestra encuesta muestran una correlación alta entre autoubicación política y voto a partido político (considerando sólo el voto a PP, PSOE e IU y entendiendo los tres partidos como un gradiente ordinal derecha-izquierda): la rho de Spearman arroja un valor de 0,715.

La autodefinición ideológica dentro de las categorías conservador-liberal-progresista es más imprecisa y no cabe duda de que presenta una ambigüedad conceptual considerablemente mayor que la que ofrece la diada izquierda-derecha. Aunque algunos autores han abordado el tema (Dahrendorf, 1982; Bobbio, 2000), no está totalmente claro qué significan actualmente las categorías “conservador” o “liberal”, más allá de las definiciones clásicas de disciplinas como la Historia de las Ideas o la Ciencia Política (Antón, 1998; Vallespín, 2002; Eccleshal et al., 2004), y probablemente menos aún la categoría “progresista”, a pesar de los esfuerzos

clarificadores de notables estudiosos de la idea de progreso (Bock, 1978; Nisbet, 1981; Bury, 2004). Sin embargo, parece que la mayoría de las personas sí dan una atribución de significado general a estos términos, identificando “conservador” con un cierto tradicionalismo en las ideas, “liberal” con la defensa de la libertad individual (en todos los órdenes, no sólo en el económico) y “progresista” con la idea de transformación social (más vinculada en general con el pensamiento de izquierda): de hecho, en nuestra muestra el 44% de los votantes del PP se autodefinen como conservadores (y el 89% de los que así se definen son votantes del PP) y el 38% como liberales; el 39% de los votantes del PSOE se autodefinen como liberales y el 58% como progresistas (y el 63% y el 70% de los que se definen como liberales y como progresistas, respectivamente, son votantes del PSOE) y el 75% de los votantes de IU se autodefinen como progresistas. De manera que la categoría que menos capacidad discriminante tiene en relación con el partido político votado es la de “liberal”, mientras que las otras dos poseen una capacidad discriminante bastante alta (probablemente el concepto de “liberal” aglutina tanto a los que lo entienden en sentido socioeconómico como a los que lo entienden en sentido sociopolítico, o en ambos, y de ahí su relativa ambigüedad discriminante). Finalmente, el gradiente de voto político (considerando sólo las opciones PP-PSOE-IU) permite clasificar a los encuestados en una escala derecha-izquierda, si aceptamos que quienes votan al PP son personas más bien de derechas, quienes votan al PSOE son más bien de izquierdas y quienes votan a IU son aún más de izquierdas; obviamente, la clasificación no es matemática, pues es discutible tanto que la clasificación de voto a estos partidos se corresponda perfectamente con la clasificación izquierda-derecha (por ejemplo, ¿todos los que votan al PP son “de derechas”?) como que la misma clasificación de los partidos se corresponda con esta última (por ejemplo, ¿es el PSOE un partido netamente “de izquierdas”?), pero parece evidente que en términos generales, y a la luz de los datos de esta encuesta, la correlación entre los grados/categorías de unos y otros gradientes discriminantes es bastante alta (en efecto, la C de Pearson alcanza el valor de 0,502 cuando relacionamos voto y autodefinición ideológica).

Los análisis estadísticos practicados con el fin de evaluar la validez y la fiabilidad de la escala arrojan unos resultados que conviene discutir. En el estudio de la validez de la escala que aquí presentamos hemos atendido predominantemente a dos tipos de validez (American Psychological Association, 1986): a la de constructo (comprobada mediante el análisis factorial practicado) y a la convergente/divergente (comprobada mediante el análisis de la correspondencia entre puntuación escalar y puntuaciones en los gradientes de autoubicación que acompañaron a la escala experimental en el cuestionario de la encuesta. En la medida que la validez de constructo tiene que ver con el grado en que un rasgo teórico explica la varianza empírica de las puntuaciones obtenidas, podemos proponer una moderada validez

de nuestra escala cuando observamos que los cuatro factores que hemos aislado explican el 54% de la varianza total; otros indicadores del análisis factorial nos dicen que, para el conjunto de la muestra, existen varias dimensiones en la escala y no una sola que daría cuenta de la actitud política-ideológica (izquierdismo o derechismo). Esto probablemente no es extraño en sí, ni constituye una prueba de invalidez de la escala, puesto que el propio constructo teórico “ser de derechas” o “ser de izquierdas” es proteico y, como hemos apuntado, relativamente ambiguo. Es muy posible que para la mayoría de las personas la actitud político-ideológica no tenga un único anclaje, sino varios (psicológico, económico, experiencial, etc.) y que precisamente por eso la escala muestre pluridimensionalidad. En todo caso, hemos mostrado que cuando circunscribimos la muestra a aquellos encuestados que se encuentran en los extremos escalares (por debajo y por encima, respectivamente, de los cuartiles primero y tercero de la distribución de puntuaciones escalares), el análisis factorial muestra unidimensionalidad escalar y que tres factores (que comprenden nueve ítems, incluido ahora el relativo al *Régimen de Castro*) bastan para explicar el 55% de la varianza total. Por otra parte, el análisis de la validez convergente, tal como lo hemos efectuado aquí, a través de la correspondencia entre puntuación escalar y posicionamiento en tres gradientes distintos (izquierda-derecha, autodefinición ideológica y recuerdo de voto), indica un alto grado de validez de la escala sobre todo en lo que se refiere a la correlación entre puntuación escalar y autoubicación política ($\rho = -0,500$), pero también al observar diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones medias escalares en virtud de la autodefinición ideológica y el recuerdo de voto y comprobar que se dan en el sentido hipotetizado: $m_{con} < m_{lib} < m_{pro}$ y $m_{pp} < m_{psoc} < m_{iu}$. Los análisis de conglomerados y discriminante apuntan en la misma dirección: las puntuaciones promedio escalares permiten agrupar considerablemente bien a los individuos en relación con la autoubicación ideológica y, especialmente, el recuerdo de voto, sobre todo a los encuestados que declaran ser conservadores y haber votado al PP en las últimas elecciones, pero también a los restantes (aunque en este caso se hace evidente cierta superposición de posicionamientos ideológicos y políticos entre liberales y progresistas y entre votantes de PSOE e IU).

En resumen, podemos concluir que la escala posee el suficiente grado de validez y fiabilidad como para utilizarse como un instrumento que permite diferenciar a los individuos según su perfil actitudinal político-ideológico, sin perjuicio de que precise algunas correcciones para ofrecer una mejor capacidad discriminante (fundamentalmente: aumentar el número de ítems y, probablemente, retirar alguno que no posee alto valor diferenciador).

En relación con los perfiles actitudinales político-ideológicos que mide la escala experimental empleada, hay que señalar que los resultados de la encuesta

muestran que las distribuciones de frecuencias de los distintos ítems que forman la escala presentan una pauta general de normalidad, con coeficientes de asimetría y curtosis que no permiten concluir alejamiento de la normalidad (los mayores coeficientes de asimetría los presentan los ítems relativos al *Régimen de Castro* y al *Terrorismo islámico*, para los cuales los estadísticos de posición arrojan los valores escalares más bajos), salvo en el caso del ítem referido a las *Manifestaciones políticas de los artistas*, en el que se observa un apartamiento considerable de la normalidad. En seis de los ítems puede observarse un mayor o menor escoramiento “izquierdista”, en el sentido de que los promedios escalares alcanzan valores superiores a 3 (punto medio de la escala), presumiblemente en correspondencia con la sobrerrepresentación de individuos en la muestra que dicen haber votado a partidos de izquierda (42% al PSOE y 9% a IU, frente a 20% al PP) o que se autoubican en la región de “izquierda” en el gradiente izquierda-derecha (el 74% en el tramo 1-5). Todo nos hace pensar en que la muestra obtenida, aun no siendo propiamente aleatoria, no incorpora sesgos importantes en el plano político-ideológico y que las respuestas al cuestionario no son fruto de alguna rara estructura actitudinal producto del azar. El hecho de que la muestra sea de universitarios y que en un muy reciente estudio sobre los universitarios españoles (BBVA, 2005) el promedio de autoubicación política alcance la puntuación de 3,8 en el gradiente 0-10 (equivalente al 4,3 en el gradiente 1-10) y que el promedio de nuestra muestra sea de 4,6 abona la tesis de que no estamos ante una muestra extraña.

Resulta notable que la puntuación media escalar para el ítem relativo al *Modelo de Estado* sea 2,47 (con moda de 2), es decir, expresión de una visión considerablemente unitarista del Estado, pero probablemente esto sea en buena parte consecuencia de que el marco geográfico de la muestra sea la Región de Madrid (presumimos una mayor puntuación escalar promedio para este ítem con un marco nacional). También resultan notorias las bajas puntuaciones medias escalares (con desviaciones típicas discretas) de los ítems relativos al *Régimen de Fidel Castro* (1,86, la más baja de todas) y a las *Manifestaciones políticas de los artistas* (2,16, la segunda más baja), que significarían que la gran mayoría de los encuestados presentarían puntuaciones características de un perfil actitudinal “de derechas”. Sin embargo, esto no quiere decir que estos ítems no discriminen en alguna medida las puntuaciones escalares de los encuestados, pues si bien el relativo al *Régimen de Fidel Castro* no presenta diferencias de puntuaciones medias del ítem estadísticamente significativas según la autodefinición ideológica, sí las presenta según el recuerdo de voto en las últimas elecciones en las que se ha participado (1,57 puntos de media entre los votantes del PP, 1,97 puntos entre los votantes del PSOE y 2,10 puntos entre los votantes de IU); y el relativo a las *Manifestaciones políticas de los artistas* presenta diferencias de puntuaciones

medias del ítem estadísticamente significativas tanto según la autodefinición ideológica (2,01 entre los conservadores, 2,03 entre los liberales y 2,33 entre los progresistas) como según el recuerdo de voto (1,91 entre los votantes del PP, 2,17 entre los del PSOE y 2,46 entre los de IU). En el resto de los ítems, las puntuaciones medias presentan diferencias notables según la autoubicación política, la autodefinición ideológica y el recuerdo de voto, y casi siempre en el sentido hipotetizado: más bajas entre quienes puntúan en el tramo derecho del gradiente izquierda-derecha, entre los que se autodefinen como conservadores y entre quienes votaron al PP en las últimas elecciones en que se ha participado; más altas entre quienes puntúan en el tramo medio del gradiente izquierda-derecha, entre quienes se autodefinen como liberales y entre los que votaron al PSOE; y aún más altas entre los que puntúan en el tramo izquierdo del gradiente izquierda-derecha, entre los que se autodefinen como progresistas y entre los que votaron a IU. Evidentemente, se encuentra la misma pauta cuando consideramos las puntuaciones escalares totales: presentan menores puntuaciones escalares los que arrojan mayores puntuaciones en el gradiente izquierda-derecha, se autodefinen como conservadores y votaron al PP; ofrecen mayores puntuaciones escalares los que dan puntuaciones menores en el gradiente izquierda-derecha, se definen como liberales y votaron al PSOE; y aún menores quienes puntúan muy bajo en el gradiente izquierda-derecha, se autodefinen como progresistas y votaron a IU. En todo caso, parece que la capacidad del gradiente relativo al recuerdo de voto para producir diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones medias de cada ítem es mayor que la del gradiente de autodefinición ideológica (del que ya hemos observado que presenta una mayor ambigüedad conceptual).

También resulta observable que la escala empleada discrimina generalmente mejor a los encuestados que podríamos denominar “de derechas” que a los demás, pero ello se debe probablemente no sólo a que los “izquierdistas” presentan una mayor diversidad político-ideológica real sino también a que están clasificados dentro de más categorías analíticas que a veces se superponen.

A la vista de lo anteriormente expuesto podemos establecer dos conclusiones de nuestro trabajo: una metodológica y otra sociológica/politológica. La primera es que la escala de tipo diferencial que hemos construido y utilizado en esta investigación constituye un instrumento con suficiente eficacia para discriminar a las personas de derechas de las de izquierdas en función de sus actitudes político-ideológicas respecto de una batería de ítems elegidos en virtud precisamente de su potencial discriminante; efectivamente, los resultados de la encuesta muestran que la práctica totalidad de estos ítems poseen dicha capacidad discriminante, aunque posiblemente alguno de ellos convendría ser sustituido por otro que la tuviera mayor. Pensamos, además, que las escalas para discriminar actitudes “de derechas” y “de izquierdas”

deben combinar items clásicos (*estructurales*) e items de actualidad (*contingenciales*) para mejor abarcar los distintos anclajes político-ideológicos de la actitud medida.

La segunda conclusión es que, a la luz de los resultados obtenidos en este estudio, todo parece indicar que los conceptos *izquierda* y *derecha* están consistentemente asociados con diferentes perfiles actitudinales político-ideológicos y que, al menos en cierta medida, continúan siendo útiles en la investigación sociológica y politológica y pueden seguir siendo usados como variable discriminante en la investigación social sobre opiniones, actitudes y comportamientos sociales. Es cierto que las diferencias de perfil actitudinal encontradas no son muy acusadas, pero también lo es que existen y son observables claramente y que, por tanto, en ciencias sociales no deberíamos prescindir de la taxonomía izquierda/derecha mientras no se demuestre *empíricamente* que resulta inservible.

Obviamente, los resultados de esta investigación no permiten una conclusión definitiva sobre el contenido actitudinal de la adscripción a la izquierda o a la derecha, pero creemos que sí constituyen una apreciación pertinente y valiosa para desentrañar el significado concreto que ambos conceptos encierran hoy para la gente. La ulterior investigación empírica a través de escalas que midan las actitudes subyacentes a los posicionamientos político-ideológicos puede aclarar y definir mejor la vigencia y la evolución de la tipología clasificatoria izquierda-derecha.

Notas

¹ La propuesta escalar de Thurstone se halla en su artículo "Attitudes can be measured", aparecido en *American Journal of Sociology*, 33, 529-554, pero aquí hemos utilizado su reproducción en Summers (1976)

² El término "escala" se emplea aquí en su sentido más general, aunque las escalas nominales son en puridad más bien sistemas de clasificación que escalas propiamente dichas: vid. Torgerson (1958); Blalock (1985)

Bibliografía

- AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION (1986). "Standards for educational and psychological testing: six reviews". *Journal of Educational Measurement*, 23, 83-98
- ANTÓN, J. (ed.) (1998). *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Madrid: Tecnos
- AZORÍN, F. (1981). "Panóramica actual del análisis discriminante". *Revista*

Estadística Española, 92, 44-56

BELL, D. (1964). *El fin de las ideologías*. Madrid: Tecnos

BLALOCK, H.M. (1985). *Conceptualization and measure in the social sciences*, Beverly Hills (Cal.): Sage

BOBBIO, N. (1995). *Derecha e izquierda: razones y significado de una distinción política*. Madrid: Taurus

- (2000). *Liberalismo y democracia*, México: Fondo de Cultura Económica

BOCK, K. (1978). "Teorías del progreso, el desarrollo y la evolución". En BOTTOMORE, T. y NISBET, R. (comps.). *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu

BUENO, G. (2003). *El mito de la izquierda*. Barcelona: Ediciones B

BURY, J.B. (2004). *La idea de progreso*. Barcelona: Gedisa

CANTRILL, H. y FREE, L.A. (1962). "Hopes and fears for self and country: the self-anchoring scale in cross-cultural research". *American Behavioral Scientist*, 6 (suppl.), 1-30

CASTLES, F.C. y MAIR, P. (1984). "Left-Right political scales". *European Journal of Political Science*, 12, 73-88

CATTELL, R.B. (1964). "Validity and reliability: a proposed more basic set of concepts". *Journal of Educational Psychology*, 55, 1-22

CAYROL, R. (1992). "1980-1991: La derecha, la izquierda y las referencias ideológicas de los franceses". *Fondation Nationale de Sciences Politiques*, Working Paper n° 45, Barcelona

COHN-BENDIT, D. y MENDILUCE, J.M. (2000). *Por la tercera izquierda*. Barcelona: Planeta, 27-63

COLE, A. (2005). "Old right or new right? The ideological positioning of parties of the far right". *European Journal of Political Research*, 2, 203-228

COMREY, A.L. (1985). *Manual de análisis factorial*. Madrid: Cátedra

ECCLESHALL, R., GEOGHEGAN, V., JAY, R. y WILFORD, R. (2004). *Ideologías políticas*, Tecnos: Madrid

DAHRENDORF, R. (1982). *El nuevo liberalismo*. Madrid: Tecnos

FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. (1965). *El crepúsculo de las ideologías*. Madrid: Rialp

FERNÁNDEZ SANTANA, J.O. (1991). "El Análisis de Cluster: aplicación, interpretación y validación". *Papers*, 37, 65-76

FUKUYAMA, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta

FUNDACIÓN BANCO BILBAO VIZCAYA ARGENTARIA (2005). *Segundo estudio de la Fundación BBVA sobre los universitarios españoles*. Madrid: Fundación BBVA

GARCÍA JIMÉNEZ, E., GIL FLORES, J. y RODRÍGUEZ GÓMEZ, G. (2000). *Análisis factorial*. Madrid: La Muralla-Hespérides

GAUCHET, M. (1992). "La droite et la gauche". En Nora, P. (dir.). *Les lieux de memoire*. Tome III. Vol. 1. Paris: Gallimard

- GIDDENS, A. (1996). *Más allá de la izquierda y de la derecha: el futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra
- (1999). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus
- GRENDSTAD, G. (2003). "Comparing political orientations: grid-group theory versus the left-right dimension in five nordic countries". *European Journal of Political Research*, 1, 1-24
- HAIR, J.F., ANDERSON, R.E., TATHAM, R.L. y BLACK, W.C. (1999). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall
- HARO, E. (2001). *Ser de izquierdas*. Madrid: Temas de Hoy
- HUBERTY, C.J. (1994). *Applied discriminant analysis*. New York: John Wiley and Sons
- IMBEAU, L.M., PÉTRY, F. y LAMARI, M. (2001). "Left-right party ideology and government policies: a meta-analysis". *European Journal of Political Research*, 5, 1-18
- INGLEHART, R. y ABRAMSON, P.R. (1997). "Measuring postmaterialism". *American Political Science Review*, 93, 665-677
- KITSCHOLT, H. (1994). *The transformation of european social democracy*. Cambridge: Cambridge University Press
- KITSCHOLT, H. y MCGANN, A. (1997). *The radical right in Western Europe*, Michigan, University of Michigan Press
- KNAPP, R.P. (1976). *Handbook for the Personal Orientation Inventory*. San Diego (Cal.): S.D. Edits
- KNUTSEN, O. (1998). "Europeans move to the center: a comparative longitudinal study of left-right self-placement in Western Europe". *International Journal of Public Opinion Research*, 4, 292-312
- LOSIER, G.F., PERRAULT, S. y KOESTNER, S. (2001). "Examining individual differences in the internalization of political values: validation of the self-determination scale of political motivation". *Journal of Research in Personality*, 35, 41-61
- MARCUSE, H. (1968). *El final de la utopía*. Barcelona: Ariel
- MARTÍNEZ RAMOS, E. (1984). "Aspectos teóricos del Análisis de Cluster y aplicación a la caracterización del electorado". En SÁNCHEZ CARRIÓN, J.J. *Introducción a las técnicas de análisis multivariable*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 165-203
- MILLER, D.C. (1977). *Handbook of research design*. New York: David Mc Kay
- MORALES, P. (2000). *Medición de actitudes en psicología y educación*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas
- MORALES, P., UROSA, B. y BLANCO, A. (2003). *Construcción de escalas de tipo Likert*. Madrid: La Muralla-Hespérides
- NISBET, R. (1981). *Historia de la idea de progreso*. Madrid: Alianza

- NOELLE-NEUMANN, E. (1998). "A shift from the right to the left as an indicator of value change: a battle for the climate of opinion". *International Journal of Public Opinion Research*, 4, 317-329
- NUNNALLY, J.C. (1978). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill
- PAZ CABALLERO, M.D. (1990). "Análisis de Cluster". En VALLEJO, G. (coord.) *Análisis multivariante aplicado a las ciencias del comportamiento*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 255-274
- REVEL, J.F. (2000). "Izquierda y derecha: ¿Dónde está la frontera?". *El Nuevo Herald*, 03.12.00, p. 34
- ROBINSON, J.P., SHAVER, P.R. y WRIGHTMAN, L.S. (1999). *Measures of political attitudes*, San Diego (Cal.), Academic Press
- ROSSTENTSCHER, S. (2004). "Explaining politics: An empirical test of competing value measuring". *European Journal of Political Science*, 43, 769-795
- SÁENZ, L.M. (1997). "Marx sin marxismos". En ROCA, J.M. (ed.). *La izquierda a la intemperie. Dominación, mito y utopía*. Madrid: Los Libros de la Catarata-Iniciativa Socialista
- SARTORI, G. (1976). *Parties and party systems: a framework for analysis*. Cambridge: Cambridge Press
- (1988). *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza, 583ss
- (1996). "¿La izquierda?. Es la ética". En BOSETTI, G. (comp.). *Izquierda punto cero*. Barcelona: Paidós, 99-104
- SUMMERS, G.F. (1976). *Medición de actitudes*, México: Trillas
- TABACHNICK, B.G y FIDELL, L.S. (1989). *Using multivariate statistics*. New York: Harper and Publishers
- TENZER, N. (1992). *La sociedad despolitizada*. Barcelona: Paidós
- TOFFLER, A. (1990). *El cambio del poder: powershift*. Barcelona: Plaza y Janés
- (1995). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janés
- TORGERSON, W.S. (1958). *Theory and methods of scaling*. New York: John Wiley and Sons
- VALLESPÍN, F. (ed.) (2002). *Historia de la teoría política. 3*. Madrid: Alianza
- VAN DETH, J.W. (1998). *Comparative politics: the problem of equivalence*. New York: Routledge
- VARELA, F., BRAÑA, T., GARCÍA, A. y RIAL, A. (1998). "Estimación de la respuesta de los "no sabe/no contesta" en los estudios de intención de voto". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 269-287
- YELA, M. (1997). *La técnica del análisis factorial*. Madrid: Biblioteca Nueva

- NOELLE-NEUMANN, E. (1998). "A shift from the right to the left as an indicator of value change: a battle for the climate of opinion". *International Journal of Public Opinion Research*, 4, 317-329
- NUNNALLY, J.C. (1978). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill
- PAZ CABALLERO, M.D. (1990). "Análisis de Cluster". En VALLEJO, G. (coord.) *Análisis multivariante aplicado a las ciencias del comportamiento*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 255-274
- REVEL, J.F. (2000). "Izquierda y derecha: ¿Dónde está la frontera?". *El Nuevo Herald*, 03.12.00, p. 34
- ROBINSON, J.P., SHAVER, P.R. y WRIGHTMAN, L.S. (1999). *Measures of political attitudes*, San Diego (Cal.), Academic Press
- ROSSTENTSCHER, S. (2004). "Explaining politics: An empirical test of competing value measuring". *European Journal of Political Science*, 43, 769-795
- SÁENZ, L.M. (1997). "Marx sin marxismos". En ROCA, J.M. (ed.). *La izquierda a la intemperie. Dominación, mito y utopía*. Madrid: Los Libros de la Catarata-Iniciativa Socialista
- SARTORI, G. (1976). *Parties and party systems: a framework for analysis*. Cambridge: Cambridge Press
- (1988). *Teoría de la democracia. 2. Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza, 583ss
- (1996). "¿La izquierda?. Es la ética". En BOSETTI, G. (comp.). *Izquierda punto cero*. Barcelona: Paidós, 99-104
- SUMMERS, G.F. (1976). *Medición de actitudes*, México: Trillas
- TABACHNICK, B.G y FIDELL, L.S. (1989). *Using multivariate statistics*. New York: Harper and Publishers
- TENZER, N. (1992). *La sociedad despolitizada*. Barcelona: Paidós
- TOFFLER, A. (1990). *El cambio del poder: powershift*. Barcelona: Plaza y Janés
- (1995). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janés
- TORGERSON, W.S. (1958). *Theory and methods of scaling*. New York: John Wiley and Sons
- VALLESPÍN, F. (ed.) (2002). *Historia de la teoría política. 3*. Madrid: Alianza
- VAN DETH, J.W. (1998). *Comparative politics: the problem of equivalence*. New York: Routledge
- VARELA, F., BRAÑA, T., GARCÍA, A. y RIAL, A. (1998). "Estimación de la respuesta de los "no sabe/no contesta" en los estudios de intención de voto". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 269-287
- YELA, M. (1997). *La técnica del análisis factorial*. Madrid: Biblioteca Nueva

2. Los inmigrantes crean tantos problemas sociales en España que lo mejor sería reducir su número al mínimo posible

3. Solamente se debe permitir que estén en España los inmigrantes que tengan un contrato de trabajo legal

4. La presencia de inmigrantes en España tiene muchos aspectos positivos y debemos hacer lo posible por integrarlos laboral y socialmente en nuestro país

5. No debemos impedir que vengan inmigrantes a España para buscar unas condiciones de vida más dignas que las que tienen en sus países

E) El sistema educativo

1. Los colegios privados constituyen un pilar fundamental del sistema educativo y el Estado debe prestarles toda la ayuda necesaria para que funcionen

2. Es bueno que haya colegios privados, para que los padres puedan escoger el modelo de educación que mejor se ajuste a sus ideas y valores

3. El sistema educativo debe combinar la educación privada y la educación pública, dejando libertad para escoger la que se prefiera, y el Estado debe apoyar a ambas

4. Lo mejor sería que el sistema educativo fuese totalmente público, y aunque se pueden admitir colegios privados el Estado no debe apoyarlos económicamente

5. El sistema educativo debería ser totalmente público y no se deberían tolerar colegios privados porque privilegian a los más pudientes económicamente

F) El régimen de Fidel Castro en Cuba

1. Es una dictadura inaceptable, con consecuencias morales, políticas y económicas funestas para el pueblo cubano

2. Aunque ha alcanzado algunos logros educativos o sanitarios, es un régimen totalitario que niega las libertades básicas del pueblo cubano

3. Es un régimen político con luces y sombras, como muchos otros que han existido

4. Aunque le niega las libertades políticas a la gente, es un régimen que en último término resulta beneficioso para el pueblo cubano

5. Es un régimen esencialmente beneficioso para el pueblo cubano, que no puede condenarse por el simple hecho de impedir el parlamentarismo burgués en Cuba

G) La retirada de Irak de las tropas españolas

1. La retirada de las tropas de Irak fue un acto de cobardía y demuestra la sumisión de nuestro país a los terroristas islámicos

2. La retirada de las tropas ha perjudicado gravemente la imagen de España ante nuestros aliados y ante nuestros enemigos

3. El Gobierno tenía legitimidad para retirar las tropas de Irak, pero no debía haberlo hecho en ese momento y de esa forma

4. Retirar las tropas de Irak ha sido una decisión del Gobierno acertada y demuestra la soberanía de España en política exterior

5. La retirada de las tropas de Irak ha sido la única opción decente que podía tomar el Gobierno y si molesta a los EE. UU. es algo completamente secundario

H) La adopción de niños por parte de parejas homosexuales

1. Teniendo en cuenta lo anormal de su orientación sexual, a los homosexuales en ningún caso debería permitírseles adoptar niños
2. La adopción de niños por los homosexuales conlleva riesgos graves para el equilibrio psicológico de los niños y por tanto sólo en casos excepcionales puede permitírseles adoptarlos
3. Aunque pueden derivarse riesgos psicológicos para los niños adoptados por homosexuales, siempre es preferible que los adopten estas personas a que los niños queden en la calle o en orfanatos
4. Los homosexuales son personas como las demás y por tanto pueden ser tan buenos padres como las parejas formadas por hombre y mujer
5. Lo que debe prevalecer en la adopción es el derecho de la persona a adoptar si con ello se realiza como individuo, sin considerar su particular forma de vivir la sexualidad

D) El terrorismo islámico

1. Hay que perseguir con decisión a los terroristas para eliminarlos y es secundario el modo o el lugar para atacarlos
2. Hay que combatir a los terroristas con todos los medios legales del Estado, procurando no perjudicar más de lo necesario a los islamistas no violentos
3. Es un tipo de terrorismo como otros que existen y hay que perseguirlo sin especiales medidas políticas o policiales
4. Es un terrorismo que debe ser contenido, pero la mejor forma de desactivarlo consiste en respetar el Islam y ayudar a los países islámicos
5. No es propiamente terrorismo, sino una forma de defenderse ante la dominación cultural y económica de Occidente

J) Las manifestaciones públicas de los artistas en el terreno de la política

1. La mayoría de los artistas simplemente se pone al servicio del grupo político que cree que puede favorecerles más en su profesión y su economía
2. Los artistas tienen el mismo derecho que los demás a decir lo que quieran, pero su opinión no es más relevante que la de quienes ejercen cualquier otra profesión
3. Entre los artistas hay de todo, como en cualquier otro oficio, y sus opiniones políticas deben tenerse en cuenta sólo si reflejan un criterio veraz e independiente
4. Los artistas son un grupo de profesionales con especial sensibilidad humanista y su opinión puede considerarse un referente de honradez intelectual
5. Los artistas siempre han estado comprometidos con la libertad del pueblo y su opinión política es la expresión de ese compromiso